

MADRID 8 DE ENERO DE 1855.

CAPILLAZO 2.^o

SALE TODOS LOS LUNES.

ENTREGA SUELTA 12 Ctos.

FR. SUPINO CLARIDADES,

DEL DISTINGUIDO ORDEN GERUNDIANO,

O LAS VERDADES DEL TIEMPO A CAPILLAZOS.

Publicacion satirica, equivalente al antiguo Fr. Gerundio.



Si quis dixerit fratres Supinum et Zauriquem convenire silentio, anathema sit.

Si alguno dijere que no deben los dos reverendos hablar clarito, le envio bajo un sobre á Sebastopol.

CONCILIO 2.^o de *Murmuratoribus*. SECCION 2.^a, CAPITULO 2.^o

LAS MONJAS SUSCRITORAS Y LA INSTRUCCION DEL PUEBLO.

VAYA, Zaurique, que no hemos salido tan mal con la nueva profesion que hemos emprendido, y pocos periódicos contarán

TOMO I.

ENTREGA 2.^a

una suscripcion como el nuestro, aun antes de ver la luz pública. A nuestro llamamiento han correspondido sujetos de todas clases, categorías y condiciones, y hasta las pobres monjas han venido á favorecernos.

— Eso será cierto, Fr. Supino; pero si V. se halla contento y satisfecho, Zaurique, por el contrario, está muy disgustado.

— Por qué dices eso, hombre?

— Claro está: porque el primer capillazo le habrán leído nuestros suscritores, y como V. siempre me predica, prudencia, Zaurique, prudencia, habrán dicho ellos para sus botones: vaya un lego mirado y circunspecto que es este; no creíamos nunca de Zaurique Tijera tanta templanza y miramiento: y así le digo á V. desde ahora, que de seguir escribiendo, me ha de dejar V. hablar muy alto, hasta que me oigan los sordos, y si no ahí está un periódico satírico, que no anda con enjuagues de empanada y espeta una verdad al sol de medio dia. Pues bien, así me gusta á mí; al que sea ladron, se le llama ladron con todas sus letras, sin repulgos ni consideraciones.

— Si piensas que por ese medio se logra convencer mejor que del otro, te engañas. La sátira de acritud é incisiva gusta mucho al pronto, pero no satisface. Norabuena que los redactores del periódico á que te refieres sigan esta senda, porque cada uno tiene su público y nosotros tenemos el nuestro: ademas que es imposible en el dia escribir á gusto de todos. Quiera Dios que nosotros nunca salgamos de la imparcialidad, y aun así y con todo, tambien tendremos nuestros opositores. Pero debemos estar tranquilos, porque no estamos manchados con ningun antecedente, y la nacion está sedienta de la verdad.

— Y qué le dicen á V. las monjas?

— Escucha y te leeré la carta que me dirige una abadesa:

«Reverendo padre: esta comunidad se ha enterado de un prospecto que ha repartido V. R., en que manifiesta que auxiliado de su travieso lego Zaurique Tijera va á emprender la carrera periodística, y me manda aconsejar á V. R. que desista de su empresa, porque si no faltó un ministro (q. e. p. d.) que suprimiera los conventos, tampoco faltará otro que acabe con los escritores públicos. Entre tanto todas mis monjas, á nombre de las demas de la nacion española, le suplican se tome un particular interés en su favor, pues segun tenemos entendido, en las miras financieras del actual ministerio, entra la venta del resto de nuestros pocos bienes, que como todo el mundo sabe, son una verdadera propiedad; y aunque dicen los progresistas que ahora se hallan *en manos muertas*, diga V. R. que las nuestras estan muy vivas y dispuestas á probarles que no por despojarnos de ellos se enjugará la deuda de la nacion, sino que vendrán á parar en manos de cuatro compradores recomendados, como sucedió con los bienes de los religiosos.

»Téngame V. por su suscritora, y dígame á su lego que hable muy recio en favor de nosotras, por ser pobres y desvalidas mugeres, y que si algun dia la atmósfera política se presen-

tase con mal cariz, le recibiremos por sacristan y demandadero.»

— Pues conteste V. á esa señora que gracias por el empleo, y que no necesitaba que ella me recomendase la defensa de los bienes de las monjas, que ya la tenia preparada, y solo me abstendria de hacerla, si al decretar la venta de sus bienes el gobierno, las declarase el Papa con licencia absoluta para casarse, porque tengo para mi que las monjas serian muy buenas madres de familia.

— ¿Qué diablos dices, Zaurique? No conoces que las monjas tienen hecho voto solemne de castidad, y el Papa no puede, segun el parecer de Santo Tomás y otros santos padres, dispensar este voto?

— Sí señor; pero si á Santo Tomás le cumplió tener este parecer, otros muchos escritores han sido de distinto, y la historia acreditada no ser esto tan imposible.

— Déjate, Zaurique, de sandeces; las religiosas están muy bien en sus conventos, y no desean otra cosa sino que las dejen tranquilas.

— Es verdad, Fr. Supino, y sin duda por eso las infelices, prescindiendo de sus rezos y costumbres particulares, han tomado á su cargo la enseñanza de algunas niñas.

— Efectivamente, Zaurique, ellas que saben que el partido progresista se empeña siempre en cubrir las trampas de la nacion con la venta de los bienes del clero, así como el moderado en estrujar el sudor del pueblo con el sistema tributario, se esfuerzan á cumplir el destino que las cupo en el concordato, con lo que de alguna manera son útiles á la instruccion del pueblo.

— Pues entonces siendo útiles á la instruccion del pueblo, ¡vivan las monjas!!! ¡vivan las monjas!!!

— Cállate, demonio: ¿á qué vienen ahora esas voces? pareces un loco.

— Señor, cada vez que oiga proclamar la instruccion del pueblo, ó sepa que alguna persona se dedica á ella, me tendrá lo mismo, porque, desengañémonos; todos los males de nuestra patria traen este orijen. y con tanto vociferar la soberanía nacional, hemos visto que en este siglo de las luces se ha hecho mucho mas dificultoso el acceso á todas las carreras literarias.

— Dices bien, Zaurique; la enseñanza pública se ha monopolizado en España de tal manera, que con los planes y reformas que han menudeado los ministros pasados, los pobres no pueden aspirar á salir nunca de su humilde condicion.

— ¿Y dirán todavía, Fr. Supino, que pueden gobernar bien algunos partidos?

LAS PREDICADERAS DE MI LEGO.

TENGO un lego, señores, que despues de haber corrido medio mundo, he podido traerle á camino verdadero; y aunque conserva reminiscencias de sus pasadas locuras, está decidido á cantar misa

á todo trance; pero tiene una mollera tan dura, que todos mis esfuerzos no son bastantes para hacerle comprender los rudimentos de la gramática latina. En cambio le gusta mucho usar de latinajos gramaticales, y algunas veces me avergüenza con su ignorancia delante de las gentes. Todavía despues de dos años no he podido hacerle pasar del *Quis vel qui*, ó como dicen vulgarmente, del puente de los asnos; pero es tan borrico (con perdón de Vds.), que se ha quedado clavado en el citado puente, y no le pasará, aunque le diera cien palos un arriero. Pero todo puede perdonársele por su buen humor, y porque sin Zaurique á mi lado, ya no podria yo vivir. Contemplad que si viene á la iglesia, al momento sale con su estrivillo latino: *Domus mea* (dice) *domus orationis vocabitur*. Si nos convidan á ver un jardín: *Flores aparuerunt in terra nostra*. Si vamos á visitar alguna escuela de párvulos. ¡oh, angelitos! (dice): *Anjelos quoque ascendentes et descendentes*. Si vé llorar alguna muger: *Plorans ploravit in nocte*. Y en fin, á cada paso y á cada incidente ya está con su latin al canto. Pues bien, no se dónde ni cómo ha podido columbrar, que si las cosas siguen lo mismo, de una hora para otra saldrá el decreto para que los señores obispos no den más órdenes, y se me ha presentado con tanta insistencia para acabar de enterarse de la lengua latina y conseguir su objeto, que no he podido resistir á sus peticiones. Pero lo que él ansia, lo que prefiere á todo, es el saber predicar, y no perdona para esto medio alguno. Cuando está retirado en su celda, improvisa de sus muebles un púlpito, se encarama en él, y limpiándose y tosiendo, se remanga los puños y empieza á mover sus brazos como las áspas de un molino de viento. Pero así como otro cualquiera hiciera jirar su oracion sobre un asunto de religion para conquistar pecadores, él no sabe hablar ni predicar otra cosa que de la política palpitante. No conoce mas pecadores por ahora, que los charlatanes y embaucadores políticos, y me tiene dicho muchas veces: Fr. Supino, si yo he de acostumbrarme á predicar, ha de ser á costa de criticar la conducta de los simulados ambiciosos, llámense, Leones, Veredictos ó Justinianos. Por esta razon, hace dias me consultaba sobre la eleccion de un tema á propósito para un sermón de circunstancias que parece estaba componiendo. Mis muchas ocupaciones no me permitieron atender á su demanda; pero hé aquí que en la celda de Zaurique oigo su voz en tono de misionero, y me acerco silenciosamente á escuchar y verle por el ojo de la llave. Habia dicho el *Ave Maria* y empezaba ya de nuevo; oíde:

El sermón de Zaurique.

Tempus murmurationis et putationis advenit.

Ya es tiempo de cortar un vestido al Padre Eterno y de pensar bien lo que se hace.

Santones políticos, ¿hasta cuándo habeis de abusar de la pacien-

cia de esta nacion magnánima? *¿Quosque tandem abutere patientia nostra?* Ya llevamos seis meses, y estamos peor que yo creeria. *Hic mensis sestus est illi.* Dejaros de recriminaciones y salvad de una vez á esta nacion desgraciada, ó retiraos para siempre á la vida particular. *Fugite partes adversæ.* ¿De qué sirve que luzcais con largos discursos vuestras dotes oratorias y que hagais gala de vuestros conocimientos económicos, si el tiempo se pasa y la enferma se nos muere? *Mors moritura est.* ¿Qué nos importa que don Alejandro de Castro y don Cándido Nocedal obstenten con orgullo el partido á que pertenecen, si con su oposicion no consiguen otra cosa que detener la votacion de las leyes? *Justitia suprema lex est.* ¿Qué adelantamos con que el señor Orense presente sus planes políticos y esté animado de los mejores deseos si nada por fin se hace? *Nihill factum est.* El malestar y la agitacion crece cada dia viendolos pocos resultados. Collado deja su silla ministerial asustada su ilusion con la bancarrota, y Sevillano se rie del coco que á su antecesor asusta. Entretanto, aunque los pagos se continúan, tambien se verifican lentamente, y todo presenta la duda y la desconfianza. En Málaga se arma la funcion, en Granada empieza la misma comedia, y en Teruel tambien se mueven los paisanos de los célebres amantes. Si seguimos de este modo, cada ayuntamiento se hará un reyuelo, y á la manera que el de Palencia, suprimirá todos los arbitrios y gavelas municipales. Los valencianos que deseaban esto mismo lo han conseguido; pero yo que soy hijo del pueblo y escribo para el verdadero pueblo, deseo, sí, que cesen toda clase de socaliñas; sí, lo deseo vivamente; pero, ¿con qué se van á cubrir las atenciones municipales en lo sucesivo? ¿Serán esas supresiones en beneficio general, ó seguirá el monopolio bajo distinta forma y en provecho de unos cuantos? Es muy justo que el que se halle cargado desee descansar: *Tolle gravatum tuum;* pero si por tomar un poco aliento le han de cargar despues doblemente, ¿qué hemos adelantado? *Cæsari quod est Cæsaris.* Demos al César lo que es del César, y no escuchéis pueblos inocentes á los que pretendan alucinaros y comprometeros. El Congreso de la nacion está abierto; hay teneis vuestros diputados, si no cumplen su mision, si despues que se envanecieron con representaros os olvidan, si la gloriosa revolucion de julio es falseada por sus solapados enemigos; reuniros bajo la presidencia de la autoridad de la provincia, y así como os organizásteis para elegirlos, retirarlos vuestros poderes y acudir con vuestras quejas al Congreso.

Mas ya os estoy escuchando decirme que esto es segun las leyes actuales imposible y que nunca jamás se ha verificado.

¿Pero qué importa? La Constitucion de 1837 que parece habere resucitado provisionalmente, concede á todos los españoles el derecho de peticion. Andémonos en revueltas y pronto perderemos lo poquito que hemos conquistado. Siempre detrás de la licencia viene la tiranía. ¿Queréis ser felices, pueblos y naciones? buscar la paz y la justicia: *Justitia et pax osculate sunt.* Mirad no os suceda lo que al perro de la fábula, que llevando la presa en la boca, al saltar un charco vió en el fondo del agua su imágen, y

creyendo ser la de otro perro y robársela, soltó su presa que se hundió en el agua quedándose sin la una y sin la otra. ¿Quereis ejemplos? Pues acordaos del pueblo romano, y mas modernamente de la Francia.

Dejad que el gobierno siga su curso y que se rodee de fuerza y de prestigio con sus medidas salvadoras, y haceos cargo que la nave del Estado se halla á merced de los huracanes de la revolucion. Solo un buen piloto con perseverancia y energia podrá salvarla. *Salvame domine ex ore leonis et a cornibus unicornium iniquitatem mean.* Sálvanos, Señor, de los leones y leoncillos, y de cuernos, cuernecillos y cuernones.

Aquí no tuve ya mas paciencia para contener la risa, y oyendo tales disparates ensartados con tanta verdad, llamé á su celda.

— Zaurique, Zaurique, abre.

Y bajándose precipitadamente de su improvisada tribuna, me dijo:

— ¿Qué se le ofrece á V., Fr. Supino?

— ¿Qué diablos voceas á estas horas, y cuando estaba precisamente durmiendo un poco la siesta?

— Aprovechaba esa ocasion para ensayarme en la ciencia de la predicacion.

— Yo diria en el arte de la locura, segun tus arranques tribunicios. De intento te he estado escuchando, y en mi vida he oido tanto divino disparate. Ya te he dicho que tú eres todavia un ignorante, y todo lo que sea salir fuera de la senda que te he trazado, es no acabar de entendernos.

— Ya lo sé, Fr. Supino, ya lo sé, me repuso Zaurique un tanto cortado y confuso; pero yo no tengo otros deseos que manifestarme al pueblo de buena fé.

— Por eso tan solo puedo dispensarte.

Viéndome ya Zaurique menos incomodado, continuó:

— Y dígame V. ¿qué tal lo hago? ¿Le parece á V. que tengo buenas disposiciones?

— ¡A cuántos diputados he visto yo con menos dotes oratorias durante el sistema representativo! pero esto no debe envanecerte. Vaya, arréglate un poco, que nos vamos á oír la sesion al Congreso.

Inmediatamente nos hallamos en el palacio de las Córtes, y oímos dar lectura de una proposicion del señor Batlles, pidiendo la suspension de los artículos del concordato, relativos á los bienes del clero.

— ¿Oyes? le dije á Zaurique, los pocos y malos bienes que dejó el concordato al clero, quiere el señor Batlles que sean desamortizados.

— Desamortificado le vea yo, Fr. Supino, al célebre y antiguo rector de la universidad de Valencia. Dígame V., ¿no fué ese señor el que allá *In illo tempore* le dió á Espartero el diploma de doctor gratis, por ser Regente del Reino?

— Es cierto, Zaurique; pero eso solo lo hizo para demostrar el gran afecto que siempre ha profesado al Duque de la Victoria.

— Pues mire V., mas afortunado ha sido Espartero que Nar-

vaez, pues ha alcanzado lo que no obtuvo nunca el Duque de Valencia, y eso que en 1843 vino de aquella ciudad á rejenerarnos.

— No digas el Duque de Valencia, sino que nadie lo ha conseguido en el mundo, porque ser doctor sin haber visto las aulas ni pasar por los grados de bachiller y licenciado, es la cosa mas chistosa que puede oirse, y como tú dirias: *est miraculum magnum*.

— También el señor Rivero pide la libertad absoluta de imprenta: ¿no oye V., Fr. Supino?

— Sí, hombre; y lo que mas puede agradarnos es que su propuesta ha sido tomada en consideracion.

— ¿Y todavía, dijo Zaurique, no han de esperar un poco mas los pueblos á las decisiones de la cámara?

Con lo cual nos retiramos de aquel lugar. Era al anochecer, y al pasar de la plaza de las Córtes á la esquina de la calle del Prado, nos encontramos de sopeton con un agente municipal, en otro tiempo guindilla y ahora *agonizante*, y verle é hincarse de rodillas á sus plantas Zaurique, fué todo uno.

Sorprendióme hondamente aquella genuflexion repentina, y el bueno del municipal no quedó menos admirado; pero Zaurique, vuelta la cara al agente y á la iglesia de San Antonio del Prado, inmóvil de rodillas en actitud devota, no se daba por entendido de nuestra admiracion, hasta que oimos la campanilla del viático, que asomaba por la calle de San Agustin, y todos nos arrodillamos atribuyendo la accion de Zaurique á pura devocion. Pero así que se marchó el agonizante, me dijo Zaurique en tono burlon:

— ¡Cómo me he estado riendo de V. y del pobre municipal!

— ¿Por qué?

— ¿No ha visto V. cuántas cruces llevaba en el pecho?

— No he reparado en tanto.

— Pues llevaba la del pronunciamiento de 1840; la de 7 de octubre de 1841; la del de 1843, y cintas de distintas épocas y pronunciamientos, de suerte que su pecho era un calvario y sus veneras un padron de sus contradicciones.

— ¿Y te estrañas de eso, Zaurique? Empleados conozco yo que durante la bolina estaban acechando de parte de quién se inclinaba la victoria, y cerciorados de ello se apresuraron á hacerse revolucionarios, guardando con arma al brazo las barricadas y aparentando un valor y decision que no tenían.

— Yo diria, dijo Zaurique, que esos guardaban su turrón.

— Déjame acabar: tú mismo conoces á uno que era ahijado de Sartorius, y ha sido de la policia pública y secreta, viviendo muchos años á costa de esta señora; hombre que hizo mucho daño á los liberales en 1848, que es ahora el nacional mas decidido de Madrid, pues bien: ese hombre malvado ostenta su gran kepis, y ademas cuando algun pobre antiguo guindilla, que lo fué mas por hambre que por conviccion, se le aparece, olvida que fué su compañero, y le insulta y le maltrata. De este modo conserva un buen destino y se burla se todos.

— Por eso, Fr. Supino, debemos tener siempre la capilla levantada, y zurra á esta clase de turróneros de mal género.

Con esto llegamos á nuestra celda, y en tanto que yo rezaba maitines, Zaurique dispuso lo conveniente para nuestro recojimiento.

LA DANZA ACTUAL.

CONQUE tambien eres poeta, Zaurique?

— ¿Quién se lo ha dicho á V., Fr. Supino?

— ¿Pues y los versos que estabas componiendo anoche, mandrin?

— Es verdad; pero eso no era sino un ensayo para lo sucesivo.

— Me gusta, me gusta: dámelos, y los insertaremos en nuestro segundo capillazo.

— Yo me someto, Fr. Supino, á su voluntad; pero que se hagan cargo los suscritores que solo son el fruto de mi ignorancia.

— No tanto, Zaurique, no tanto, que si ellos los comprenden, llevan mucha significacion. Sácalos en limpio y que los lea todo el mundo.

Y allá á poco rato me trajo Zaurique esta composicion:

No bien ha entrado el año,
y otra danza principia,
está de Dios tengamos
bromitas cada dia.

El director de orquesta
sus colegas anima;
mas no les cumple á todos
entrar en armonia.

Afuera de la orquesta
quien libertad resista,
y deje para otro
la seductora silla.

Galóp infernal vocea,
en loca griteria,
una turba de osados
allá de Andalucia.

La música se para,
y el director se obstina,
cuidado que no se arme
confusa griteria.

Las niñas van entrando,
los caballeros miran,

la multitud circula,
alegre y sorprendida.

La linda Union se luce
con Doña Progresia,
y allá Doña Polonia
asiste muda y fria.

¿Y Doña Democracia?
La pobre está que trina,
pues todos la confunden
con Doña Socialia.

Por eso ya indignada
se larga de escampia
á Málaga y Granada,
tocando al mediodia.

Allí se halla risueña
á Doña Conservia,
la que á Madrid dejara
verter su sangre un dia.

Todas estas señoras
rebotan de alegría;
mas quien recibe culto
es doña Hipocresia.

Salid, salid, danzantes,
que la nacion os mira,
¡ay si un pié se resbala
y alguno se desliza!

Vereis como ZAURIQUE
levanta su capilla,
y hace volar la chusma
á la nacion vecina.

Madrid 8 de enero de 1855.

ZAURIQUE TIJERA.

LA TONADILLA DE ZAURIQUE.

QUE bulla es esa, Zaurique? segun el estrépito, parece que andan diablos en la casa. Y qué cantar.... Y qué vocear.... Yo creo que te has vuelto loco y te has olvidado de aquella modestia y compostura que debe guardar un religioso.

— Señor, no seria extraño que yo alguna vez me vuelva, no digo loco, sino que me ataque la hidrofobia ó venga al fin á parar en el baile de San Victor.

— ¿Por qué?

— Si oye uno cosas en el Congreso que le atacan á cualquiera el sistema nervioso. Mire V. por dónde sale el señor Moncasi reconviendo al gobierno por no haber entregado los fusiles correspondientes á la Milicia Nacional del reino. ¿Pero cómo? Nada menos que con datos oficiales, los cuales no puede rechazar el señor Santa Cruz, ministro de la Gobernacion. Y no es solo esto, pues lo que vuelve loco al ministro es que no adivina de qué manera los ha adquirido. Asi es que si llegára á saber ó entender que algun dependiente de su ministerio los habia facilitado, le declararía al punto cesante. El señor Moncasi que es hombre que no se corta, vuelve á la carga con él y le convence que se han facilitado con su anuencia, por lo que deberia empezar el Excmo. por declararse cesante. Otra novedad tenemos, el señor Collado, ministro de Hacienda, se ha cansado de la poltrona para dejársela al señor Sevillano, que á pesar de las dificultades de la situacion y las muchas que le esponen los diputados, lo que desea es poco charlar, y mucha resolucion de parte de las Córtes, que lo demas queda de su cuenta.

— ¿Y qué te parece, Zaurique, de este ministro?

— Me parece el mas adecuado si cumple su programa.

— Yo no sé, Zaurique, si ha dicho una palabra sobre su marcha financiera.

— Señor, *intelligentibus pauca*, que quiere decir, que él dará al fin con la maca.

— No seas ignorante, tú has traído muy bien el latínajo, mas no lo sabes traducir; *intelligentibus pauca*, es decir, que á los buenos entendedores pocas palabras.

— Pues bien, Fr. Supino, ese ministro se deja de promesas y solo se refiere á los hechos.

— ¿No tienes mas que decirme, Zaurique?

— Si señor, el ministerio empieza el año dando un trasiego de empleados de los demonios, y acortando el turrón que es una maravilla.

— ¿Qué ocurre mas interesante?

— Un fallecimiento repentino de una señora muy conocida en España y aborrecida de todos.

— ¿Si será el de María Cristina?

— No señor, que esa señora, madrastra de los españoles, está muy buena y tranquila en su Malmaison de París, y no se descuidará de urdirnos la madeja.

— Pues entonces, ¿quién es esa señora?

— Tomal la contribucion de puertas y consumos, que ha caido al golpe que la dió la Opinion pública!

— Qué sandeces tienes, Zaurique; parece que te complaces en mi ansiedad, ó como dicen vulgarmente en tener mi alma en un hilo. ¿Y era eso porque estabas cantando, bailando y alborotando á estas horas?

— Estaba celebrando estos faustos acontecimientos, y cantando una tonadilla antigua llamada el Tripili.

— No tiene que digamos larga fecha la tal cancion; pero no hay perro ni gato de quien no sea conocida.

— Sin embargo, como yo la canto no la canta nadie; escuche V., padre.

Y el lego maldito principió á entonar su cantinela, acompañándola con gestos ridículos y piruetas, que si le hubiérais visto, amados suscritores, no os quedaría risa alguna en el cuerpo. Pero ya que no podais oír cantar á Zaurique, enteraos de su tonadilla:

Con el trípili.... tripi....

trípili.... trapa,
esta tonada se canta y se baila.

Anda, Zaurique,
fuerte y con rabia
al que pretenda
vivir de patria.

No me seas, Espartero,
tan amable y bonachon,
que en París está Cristina
acechando la ocasion.

Con el trípili, etc.

El ministro Santa Cruz
es un señor muy agudo,
si facilita los sellos
de correos á menudo.

Con el trípili, etc.

De la situacion actual
solo el dinero es el duende,
y el ministro Sevillano
es el hombre que lo entiende.

Con el trípili, etc.

La supresion de consumos
es medida de decoro,
si el monopolio no lleva
lo que entraba en el tesoro.

Con el trípili, etc.

— En chismes de vecindad Ya pueden buscar oficio
el tiempo vuela y se pasa, los que han perdido el turrón:
y en tanto se nos arruina ¡Dios quiera no haya pagado
poquito á poco la casa. el bueno por el bribón!

Con el tripili, etc. Con el tripili, etc.

— Vaya, cállate, Zaurique, que ya no es hora de alborotar, y otro día hablaremos brevemente sobre otras cosas que tengo que decirte.

NO HA SIDO NADA.

Málaga tiene la fama
de las mugeres bonitas,
mas no es tan bravo el león
como la gente lo pinta.

¡Ay... Ay... Ay... Ay... Ay... Ay!

— Qué alegre estás, Zaurique; bien te ha salido la cuenta.

— Señor, cuando el español canta, ó rabia ó no tiene blanca.

— ¿Por qué dices eso?

— ¿No ha leido V. los sucesos de Málaga, Granada, Teruel, Albacete, Valencia y Jerez de los Caballeros?

— Sí, me he enterado; ¿y qué?

— Nada, que desde el mes de julio que se cambió la decoración, cada día que pasa tenemos cosas nuevas. ¿Se acuerda V. de lo de Sevilla? pues aquella fué la inauguracion del baile general que nos espera.

— Eres muy tonto, y no confías en que el gobierno sabrá reprimir con mano fuerte esos movimientos.

— Señor, no dudo que sabrá reprimirlos; pero no lo habrá hecho tan enérgicamente cuando se repiten todos los dias; pero de esa culpa no le cabe poca al señor ministro Santa Cruz por el nombramiento de gobernadores, que en estos tiempos, es mas dificultoso que parece, y se necesitan personas que eviten á todo trance las revueltas políticas para que de una manera ó de otra entremos de una vez en las vías de gobierno. De suerte que si no se prescinde de recomendaciones para los destinos, y no se limpia la nacion de los malos empleados haciendo que sean una verdad los principios de moralidad que se han proclamado, tendremos los mismos perros con distintos collares.

— No está solo en eso toda la dificultad, Zaurique; si la Milicia Nacional se organizase como dijimos en nuestro primer capitulo, se evitarian esos arranques de los descontentos de oficio, porque es preciso que se convengan que si bien es verdad que el pueblo quiere Milicia Nacional como garantía de los intereses generales y particulares, tampoco quiere ser el juguete de unos cuantos mal avenidos con toda clase de gobiernos.

— Eso mismo digo yo, Fr. Supino; pues no faltaba mas que volviésemos á aquellos tiempos en que por un *quitamelas allá* sonaba el tambor y la corneta, y se cerraban las tiendas alborotando el cotarro. Yo quiero que la Milicia haga siempre respetar sus derechos y no sea nunca instrumento de nadie, por lo demas espero que lo de Málaga y otros puntos no tendrá ulteriores resultados.

— Mucho confiar es eso, Zaurique.

— Señor tengo fundamento para ello; ¿pues no faltaba mas que el ministerio de las cruces se nos dejase entrar al diablo por la puerta?

— ¿A quién llamas tú el ministerio de las cruces?

— Claro está, al que gobierna actualmente.

— Vaya, tú estás loco, si lo dices por las cruces que han ganado honrosamente los ministros, jamás he conocido unos hombres que luzcan menos sus condecoraciones.

— Señor, si no lo digo por eso, sino porque Espartero, tanto al elegir su familia particular como al formar el gabinete, no ha perdido de vista la cruz. Por eso tiene V. á Santa Cruz en Marina y á Santa Cruz en Gobernacion; y á fé mia que este último, no anda siempre tan acertado como yo deseara.

— ¿Pues en qué se ha equivocado el señor Santa Cruz?

— En muchas cosas, que me reservo designarle á su debido tiempo; y si en algo valiera mi opinion particular, tanto este ministro como el de la Guerra deberian retirarse de sus cargos, utilizando el gobierno sus servicios en puestos de importancia.

— Pues entonces, Zaurique, resultaria formado este ministerio á empujones; ya ves que en el de Estado salió el señor Pacheco para entrar el señor Luzuriaga, en Marina salió el señor Allende para ingresar el señor Santa Cruz, en Hacienda el señor Collado, para entrar Sevillano; si ahora quieres escluir á los de Guerra y Gobernacion, adios ministerio de julio. Adios ministerio de la revolucion.

— Señor; quedando Espartero como base principal, estoy yo contentísimo.

— No puede ser eso, la union liberal entonces, Zaurique, quedaria en las altas regiones sin representacion alguna, y el objeto de la revolucion de julio sin cumplir.

— De ningun modo: en el congreso se sientan hombres apreciabilísimos de ella, que la defenderán á todo trance, y por último, los españoles deben ser todos unos, y dejarse de partidos. Por lo demas todas esas son frases elásticas que se prestan muy bien á los deseos de cada uno. Y si no todavía nos debemos acordar de aquella copla que cantó un muchacho el dia de Navidad á tambor batiente á la puerta de nuestra celda, y que nos hizo reir mucho, si V. quiere, se la repetiré.

— Sí, repítemela, Zaurique, que con tantos asuntos como traigo entre manos no me acuerdo.

— Pues óigala V.

Quinto, Cristina y Sartorius,
ya no comen mas turrón,
hasta que vuelvan á España
acojiéndose á la union.

Tron, tron, tron, tron, tron.

— Ya me acuerdo, sí, ya me acuerdo.

— Pues entonces basta de murmuracion por hoy, Fr. Supino, que yo les diré á nuestros suscritores que tengan un poco de paciencia, y esperen puntualmente nuestro tercer capillazo, que será aun mas interesante para el otro lunes.

EL MINISTERIO QUE PRESENTA ZAURIQUE.

No sé, Fr. Supino, cómo el general Espartero anda con modificaciones de su ministerio, cuando yo, pobre lego, he hallado uno, el mas conveniente que puede seguir en la nacion española. Desde luego espero que V. me le apruebe y nos dejemos de tonterías: mire V., aquí traigo la nota; y me entregó un papel contenido en esta forma: Presidente del consejo de ministros, como base del ministerio y sin cartera, D. Fortunato Bonachon; vive calle de la Voluntad Nacional, núm. 1, toda la casa.

Ministro de Estado, D. Prometerio Reservato; vive calle de la Diplomacia, núm. 3, toda la casa.

Id. de Gobernacion, D. Terco Sulfuron; vive calle del Teson de los Sordos, núm. 1, puerta sin puertas.

Id. de Hacienda, D. Intrépido Quitaturron; vive calle de las Verdaderas economías, núm. 1, toda la casa.

Id. de Guerra, D. Marte de la Union; vive calle del Abrazo, núm. 1, toda la casa.

Id. de Gracia y Justicia, D. Justo Gracian; vive calle del Ex-concordato, núm. 1, toda la casa.

Id. de Fomento, D. Repason Contratas; vive calle de los Escripulos, núm. 1, toda la casa.

Id. de Marina, D. Neptuno Cruzado; vive calle de las Brisas, casa de los Bergantines nacionales.

— ¿Qué tal, Fr. Supino, eh? Si este ministerio que presento con muy leves escepciones corresponde á su nombre y el de las calles que vive, no dudo que se habrá hecho la fortuna del pais.

— Bien, pues lo someteremos al criterio de nuestros suscritores, y si lo aprueban se lo haremos presente á S. M. y á Espartero.

GACETIN DE ZAURIQUE.

A pesar de la opinion del ministro de Gracia y Justicia señor Aguirre, y á instancia de varios diputados, entre ellos el señor Rivero, se van á sacar á subasta catorce millones de mordazas que los hombres del *Heraldo*, y otros periódicos del mismo ó parecido jaez, habian preparado para tajar la boca á los españoles.

Se avisa á todos los veterinarios del mundo para que tomen parte en la subasta.

Libre girando la imprenta,
y rotas sus ligaduras,
revelará las diabluras
de los pájaros de cuenta.

Se desea saber por qué se han cobrado cincuenta mil reales de acciones, pertenecientes á los bienes de la reina madre, hallándose secuestrados, para responder á los cargos que la dirige la opinion pública.

Yo no me apuro por nada,
dijo el ministro allá un rato,
que si voló la tajada
aquí tenemos el plato.

En la calle del Sordo, casa grande, se desea saber quién de dos soberanos podrá ser mas soberano.

Se necesita un sastre económico que de media vara de paño, haga siete capas con siete varas de vuelo. Dará razon Sevillano.

Pues tienes buena tijera
y el sastre conoce el paño,
asi tendremos este año
el dinero que se quiera.

Se pone en conocimiento del público, que aunque tarde se espera el nacimiento de una niña llamada la Constitucion, hija legítima de muchos y buenos padres. Se necesitan padrinos de rumbo que la saquen de pila.

Dichosa niña serás,
siempre que á la nacion cuadres,
si no te olvidan tus padres
cual sucedio á las demas.

SECCION DE LA PRENSA PERIODICA.

La Verdad á la Verdad.

Carisima hermana: Mi amo Fr. Supino y yo, hemos sentido hondamente que nuestro primer capillazo os haya causado tanto disgusto, y deseando complaceros y que seais como siempre nuestra buena amiga, os decimos, que ó nosotros no nos hemos explicado bien, ó vos carisima no nos habeis entendido. Sabemos los padecimientos que vuestro dueño el señor Moron ha sufrido per la libertad y el órden, y no podíamos dudar de su rectitud cuando hemos sido en Valencia testigos presenciales de sus desgracias. Sírvaos esto, hija mia, en pago de las atenciones que os merecemos, pues no podíamos querer estar en desidencia con una señora que ha sido la primera á honrar nuestra humilde celda, y por eso contamos con vuestro auxilio para sacudir el polvo á los pecadores. Salud, carisima hermana, y manda siempre como gustes á tu inolvidable=ZAURIQUE.

SECCION TEATRAL.

Zaurique Tijera, del órden gerundiano, á nombre de su amo Fr. Supino Claridades, previene á los actores y empresas de los teatros, que en uso de su indisputable derecho sacudirá el polvo en el siguiente capillazo á todos los que no se hayan esforzado por divertirnos estas pascuas.

SECCION OFICIAL Y SUPINAL.

DECRETO.

Atendiendo á las justas razones que me han espuesto muchos suscritores de Madrid y de provincias, reclamando para sus amigos y todo el clero español las rebajas concedidas por el prospecto á los primeros suscritores, hemos venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se prorogan en favor de los que se suscriban á los capillazos de nuestra reverencia en todo el mes corriente, comprendiendo especialmente al clero español, las rebajas establecidas en la relacion de los puntos de suscripcion que abajo se espresan, haciéndolo como se manifiesta.

Art. 2.º Nuestros corresponsales de provincias nos darán cuenta cada mes vencido de los intereses de nuestra pertenencia que tengan en su poder, librándolos por correos francamente, y reservándose la comision que les concedimos en nuestra circular impresa.

Art. 3.º Declaramos en nuestro supinal desagrado á los morosos, y daremos pruebas de alta confianza y utilidad pecuniaria á los activos. Tendreislo entendido, y lo comunicareis á los interesados.—Está rubicado de la mano reverencial.—Dado en nuestra celda supinal matritense á 8 de enero de 1855.—A nuestro ministro universal de negocios supinarios, Fr. Zaurique Tijera.

Editor responsable, M. G. de Salcedo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Esta obra ha salido el 1.º de enero de 1853, por entregas llamadas capillazos, que constará de á 16 páginas en octavo marquilla igual á este número, de manera que los suscritores tengan una publicacion semanal como la del antiguo Fray Gerundio. Cada 12 capillazos formarán un tomo.

Se suscribe en Madrid, á 5 rs. adelantados por cuatro entregas, ó sean capillazos, en la administracion, calle del Leon, núm. 4, entresuelo; librería de Monier, calle de la Victoria; Cuesta, calle Mayor; de Hernando, calle del Arenal; de Sanchez Rubio, calle del Prado, núm. 4; de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de Sanz, calle de la Concepcion Gerónima, y de Villa, plazuela de Santo Domingo.

Los que se suscriban en Madrid en todo el mes de enero corriente en la ad-

ministracion, recibirán cada cuatro capillazos á 4 rs. hasta la conclusion de esta obra.

En provincias, en todas las principales librerías del reino, á 18 rs. adelantados por trimestre, ó sean 12 capillazos. Los que hagan la suscripcion directamente á esta córte dirigiéndose en libranza franca al administrador de Fr. SUPINO, calle del Leon, núm. 4, entresuelo, recibirán cada tomo 4 rs. menos que á los demas suscritores; y con 5 rs. de rebaja para los esclaustrados y demas clerecia de fuera de Madrid que se suscriban del mismo modo, hasta la conclusion de esta obra. Tambien puede hacerse directamente con sellos de correos de á 4 cuartos, pero sin rebaja alguna. No se recibe correspondencia que no venga franca de porte.

IMPRENTA DE MANUEL MINUESA.

Lope de Vega, 26.